
Urdir y tramar / Jordi Garrido

(Sobre la exposición "Urdimbre" de Diego Pujal en la galería Zielinsky. 2020)

*Et je me crée d'un trait de plume
Maître du Monde,
Homme illimité*

Pierre-Albert Birot- Les amusements naturels

La pintura a menudo es comparada con la escritura. La soledad del acto creativo, la introspección necesaria e inevitable, el reescribir (su equivalente el repinte), y frecuentemente, la necesidad de una cohesión en el objeto final, convierten a las dos disciplinas en primas de semejanza distraída. Marguerite Duras decía que «la soledad de la escritura es una soledad sin la que el escribir no se produce, o se fragmenta exangüe de buscar qué seguir escribiendo»¹. Esa soledad es también la del pintor, que en su estudio deviene demiurgo obligado a hallar la mejor manera de tejer las hebras de su cosmos.

Diego Pujal (Buenos Aires, 1971) es habitualmente clasificado como pintor; sin embargo, rápidamente advertimos que la categoría se queda corta, pues Pujal, como todo el que profundiza en su práctica, tiende a transgredir las fronteras de la misma. De hecho, en esta ocasión, no solamente se han expandido los límites teóricos de la pintura, sino que el propio objeto artístico -el cuadro, en otras palabras- también ha ido más allá. En los últimos años, Pujal ha explorado los límites de la depuración de su lenguaje visual: manchas de color perfectamente delimitadas y planas, a menudo superpuestas unas a otras y siempre flotantes en el vacío. Estas capas de formas orgánicas se entrelazan en los ojos del observador creando espacios de recogimiento y meditación, a la manera que lo haría un tejido: creando coherencia física (y metafísica) a la vez que permitiendo dobleces y pliegues.

La coherencia física de las piezas de Diego Pujal ha tomado en su última serie de trabajos una nueva dimensión, puesto que literalmente ha sumado una tercera a la bidimensionalidad del cuadro. Las formas negras abandonan el llano de la pintura para ganarle espacio al observador, como apreciamos claramente en "urdimbre 2" y en "urdimbre 3", y de este modo, provocar un cambio real en su entorno sensible. En el paso hacia la tridimensionalidad que ha tomado la obra

del artista hallamos, ya en el título de la serie, una velada referencia a la tridimensionalidad subyacente de la superficie pictórica: los hilos paralelos que en el telar cruzan la trama para ser definitivamente unidos en el lienzo. Al mismo tiempo, es la urdimbre misma -en este caso arpillera- la que se explicita bajo el negro flotante de las nuevas piezas.

A la postre, "Urdimbre" en la galería Zielinsky no nos revela sino la reafirmación del refinamiento de un lenguaje pictórico. Como en los versos de Birot, Diego Pujal se nos muestra Maître du Monde: a golpe de pluma (en este caso, de pincel y de impresora 3D) se crea un cosmos a medida, pensado para que lo habitemos entre todos y en el que seguro continuará desarrollando su léxico visual.

¹ DURAS, M. *Escribir* (2ª Ed.). Barcelona: Tusquets, 2009.